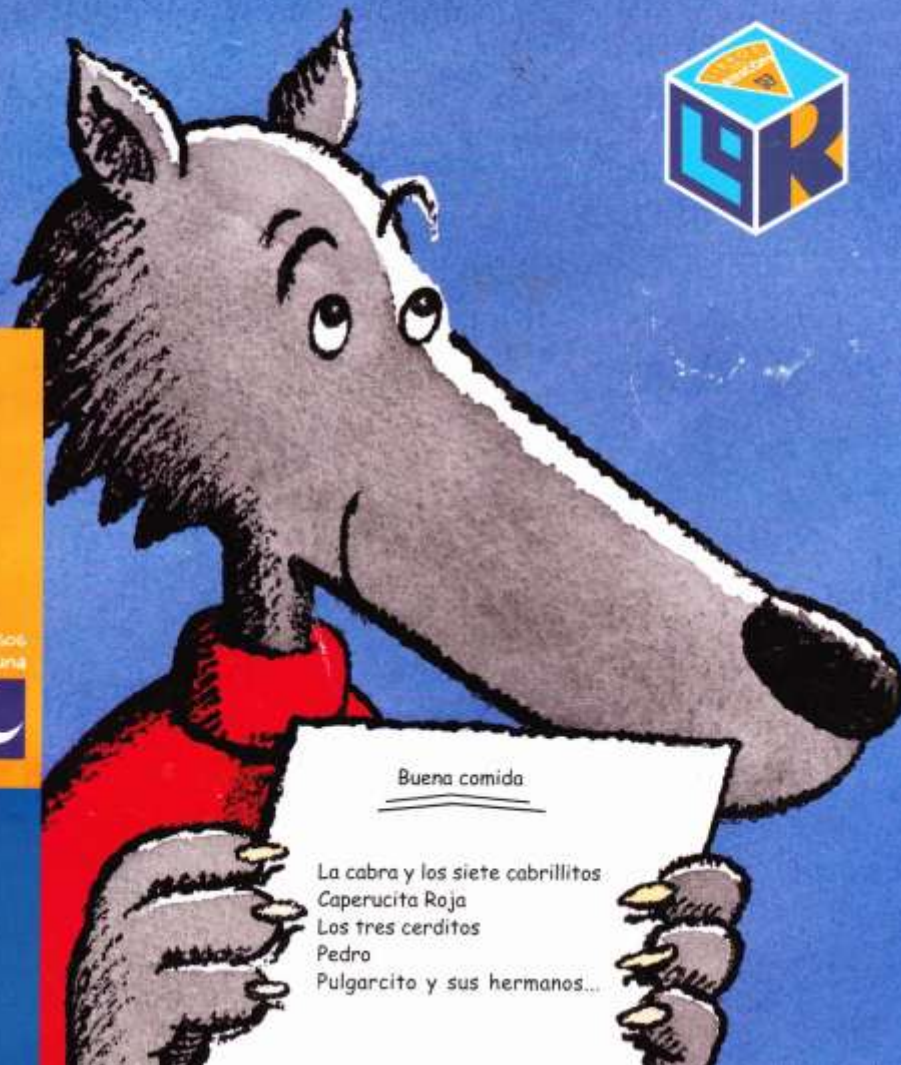


Geoffroy de Pennart

# El lobo sentimental



Buena comida

La cabra y los siete cabrillitos  
Caperucita Roja  
Los tres cerditos  
Pedro  
Pulgarcito y sus hermanos...

pasos  
de luna





Lucas vivía feliz rodeado de los suyos.





Un día les dice a sus padres: « Ya soy mayor. Ha llegado la hora de que me las arregle por mi cuenta.»  
« Ya sabía yo que este día iba a llegar», suspira su padre.  
« ¡Te echaré muchísimo de menos!», llora su madre.



«Eres la luz de mi vida»,  
dice la abuela abrazándolo.  
«Ven a vernos a menudo.»



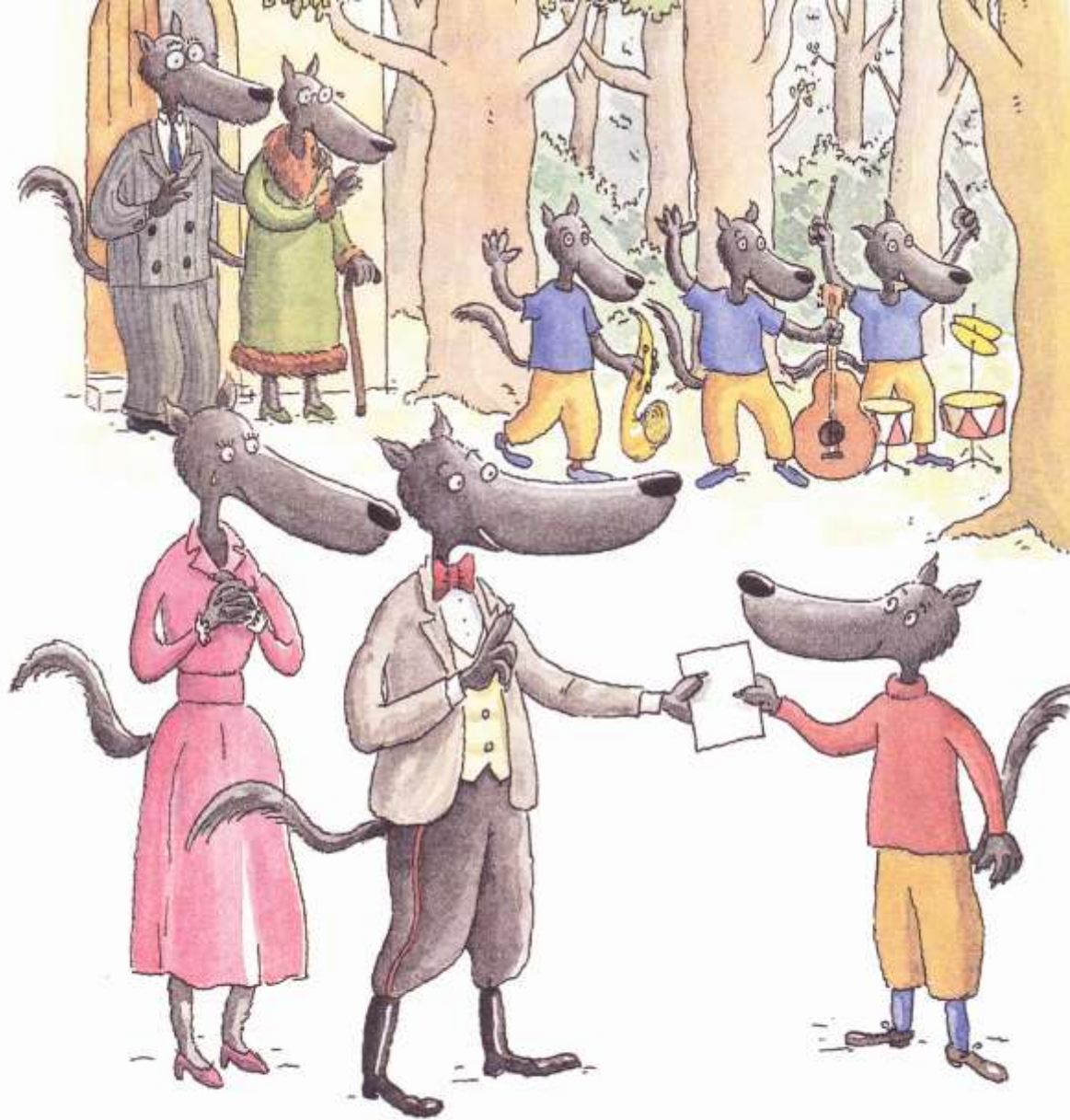
«Toma este reloj», le dice el abuelo.  
«Sé que siempre lo has querido.»  
«¡Oh! ¡No, abuelo! ¡Es demasiado!»  
«Déjate de tonterías. SIEMPRE hay que obedecer  
al abuelo», insiste el viejo lobo.

¡Adiós, hermano mayor!  
¡Disimulemos!  
¡Cantemos para olvidar  
que ya no te veremos!

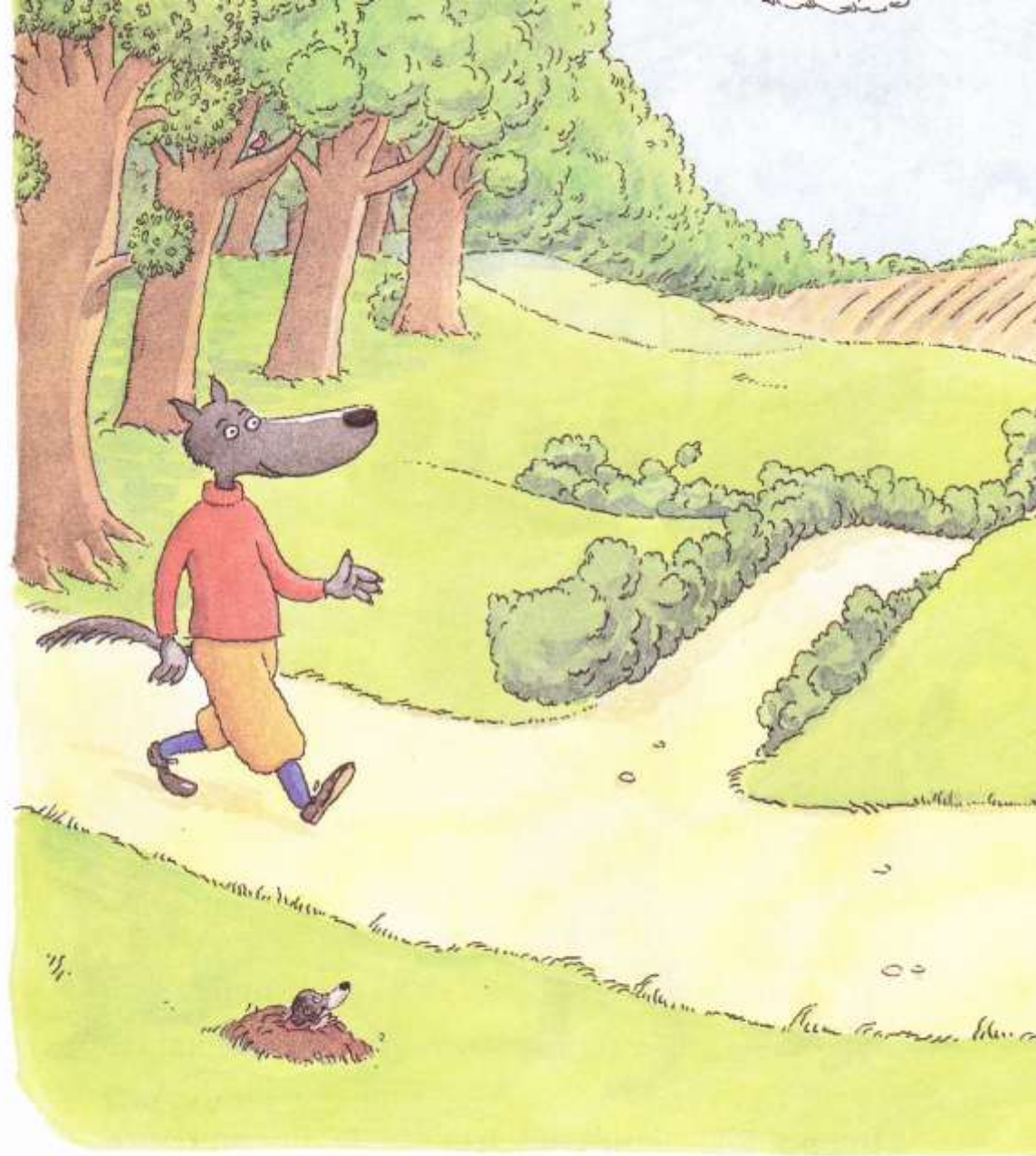


«Te cantaremos una canción de despedida»,  
exclaman sus hermanos pequeños,  
y se ponen a cantar.



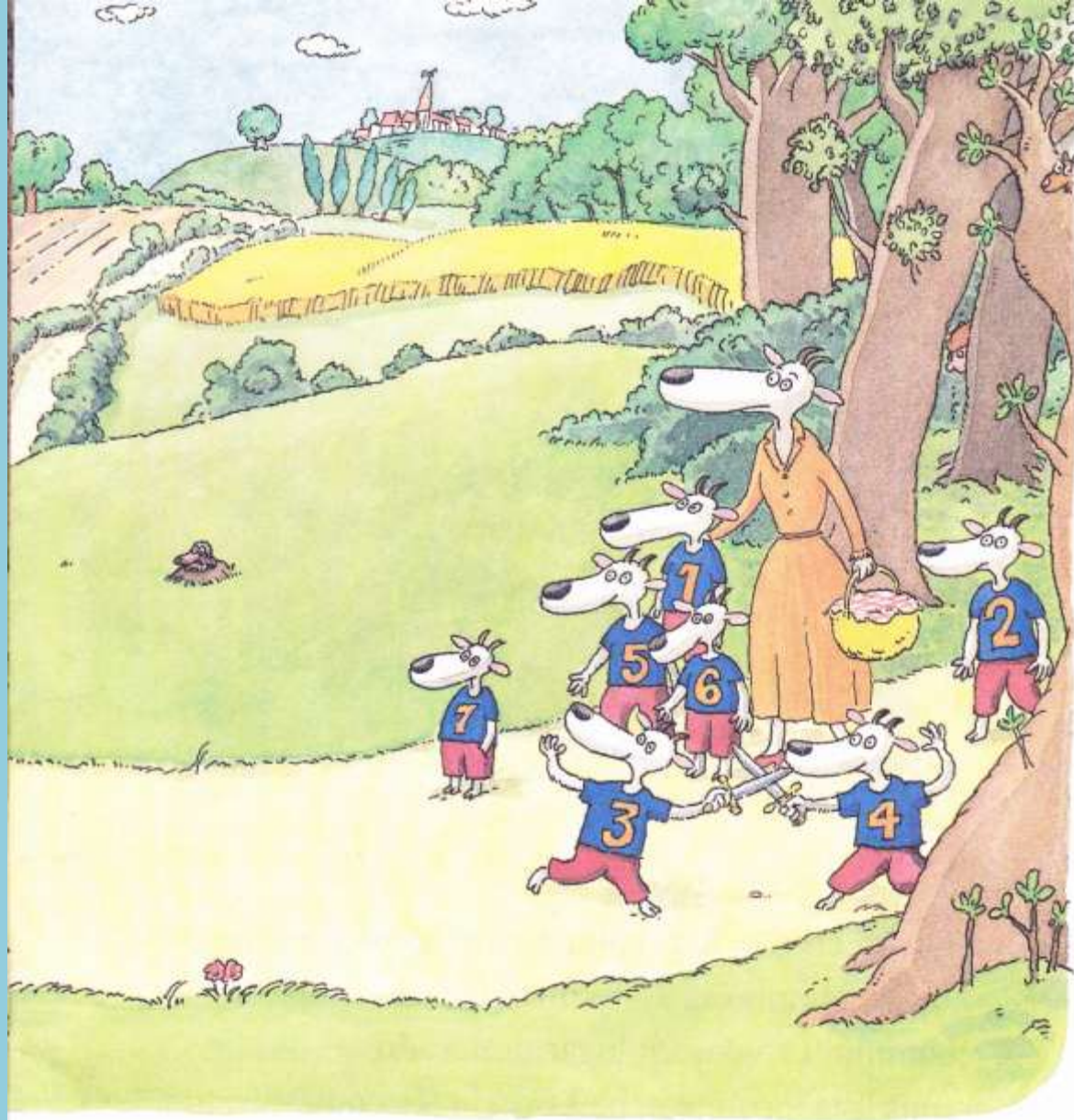


«Bueno, hijo, tienes que irte ya», le dice su padre.  
«Aquí tienes la lista de todo lo que puedes comerte.»  
«Y no te ablandes», añade su madre.



Lucas sale del bosque. Al cabo de poco ya tiene hambre.





En un recodo, junto a una arboleda, se encuentra con una cabra y sus siete cabritillos.



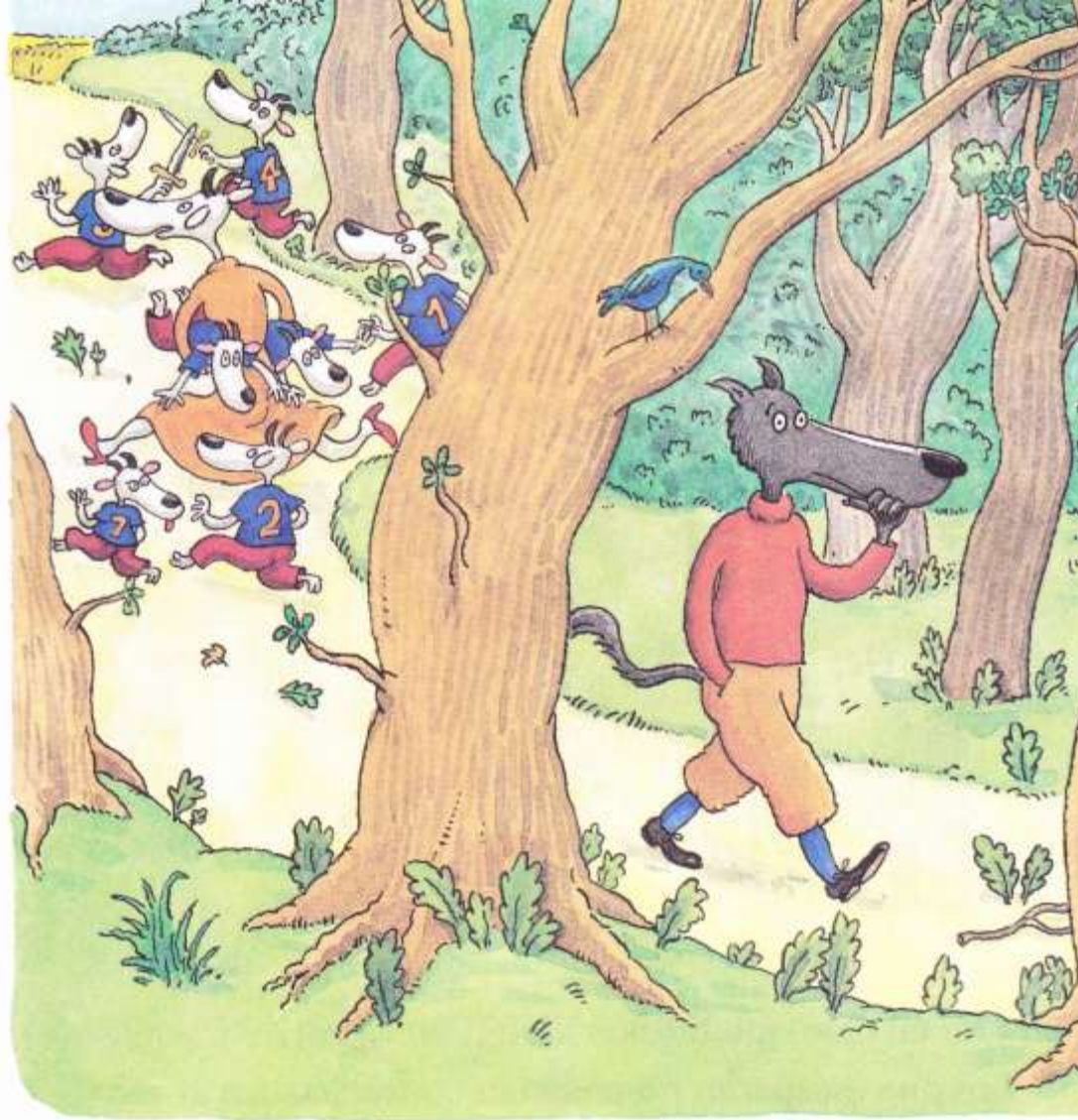


« ¿Quién eres? », le pregunta educadamente.  
« Soy la cabra, y éstos son mis siete cabritillos. »  
« ¡Ummm! Ocupas un lugar destacado  
en mis lista », comprueba Lucas. « ¡Te comeré! »



« En tal caso, ¡no dejes a NINGUNO vivo!  
Los que escaparan no tendrían consuelo.»  
« Comprendo », dice Lucas, conmovido. « Pensándolo  
bien, no tengo tanta hambre. Hasta pronto, señora. »





Lucas prosigue su camino.  
«No tendría que haber dejado escapar  
un desayuno tan succulento», piensa.



De repente se da de bruces con una niña vestida de rojo de pies a cabeza.





« ¿Quién eres? »

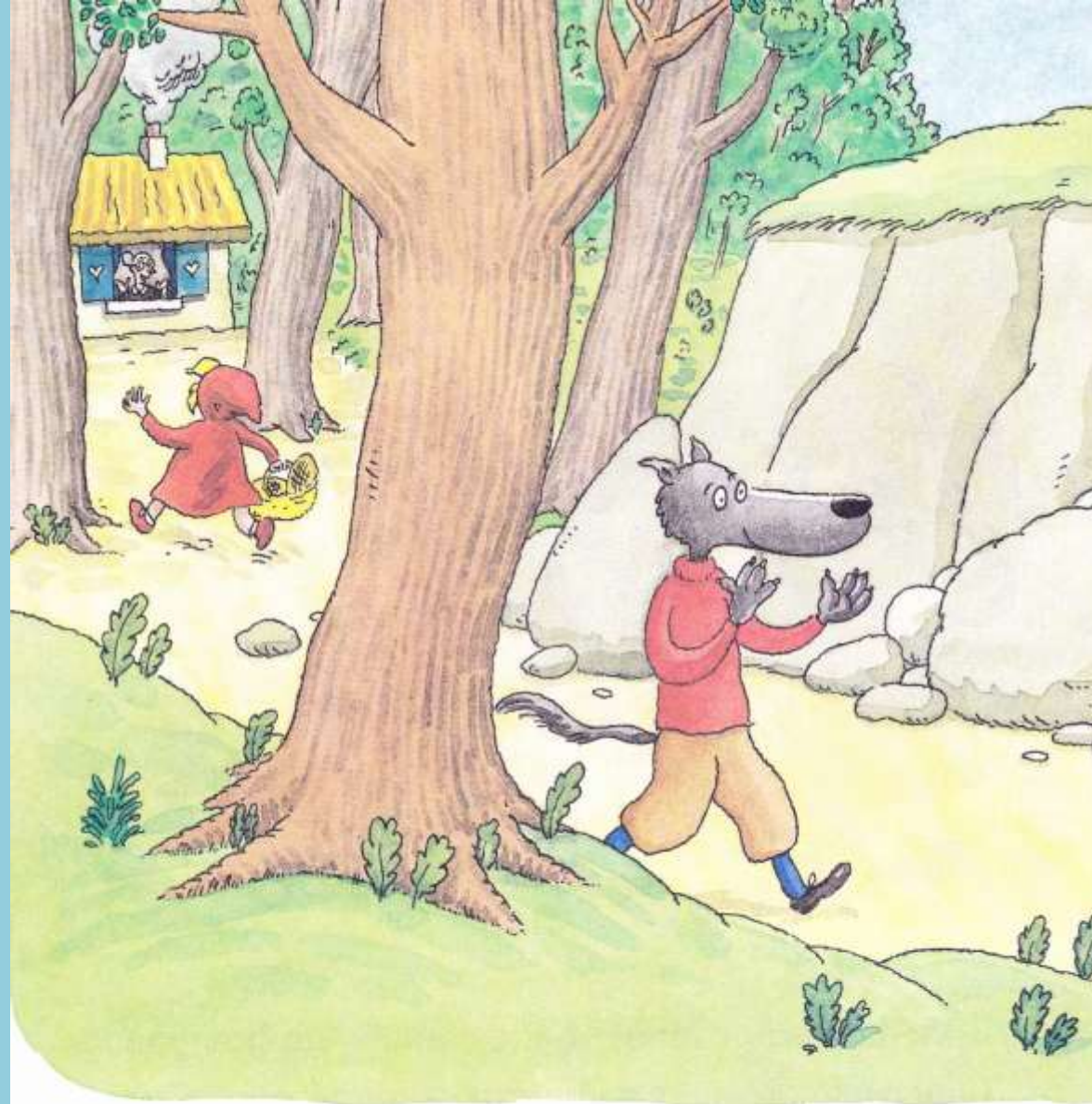
« Soy Caperucita Roja », responde temblando la niña.

« Ummm, estás en mi lista. Te comeré. »

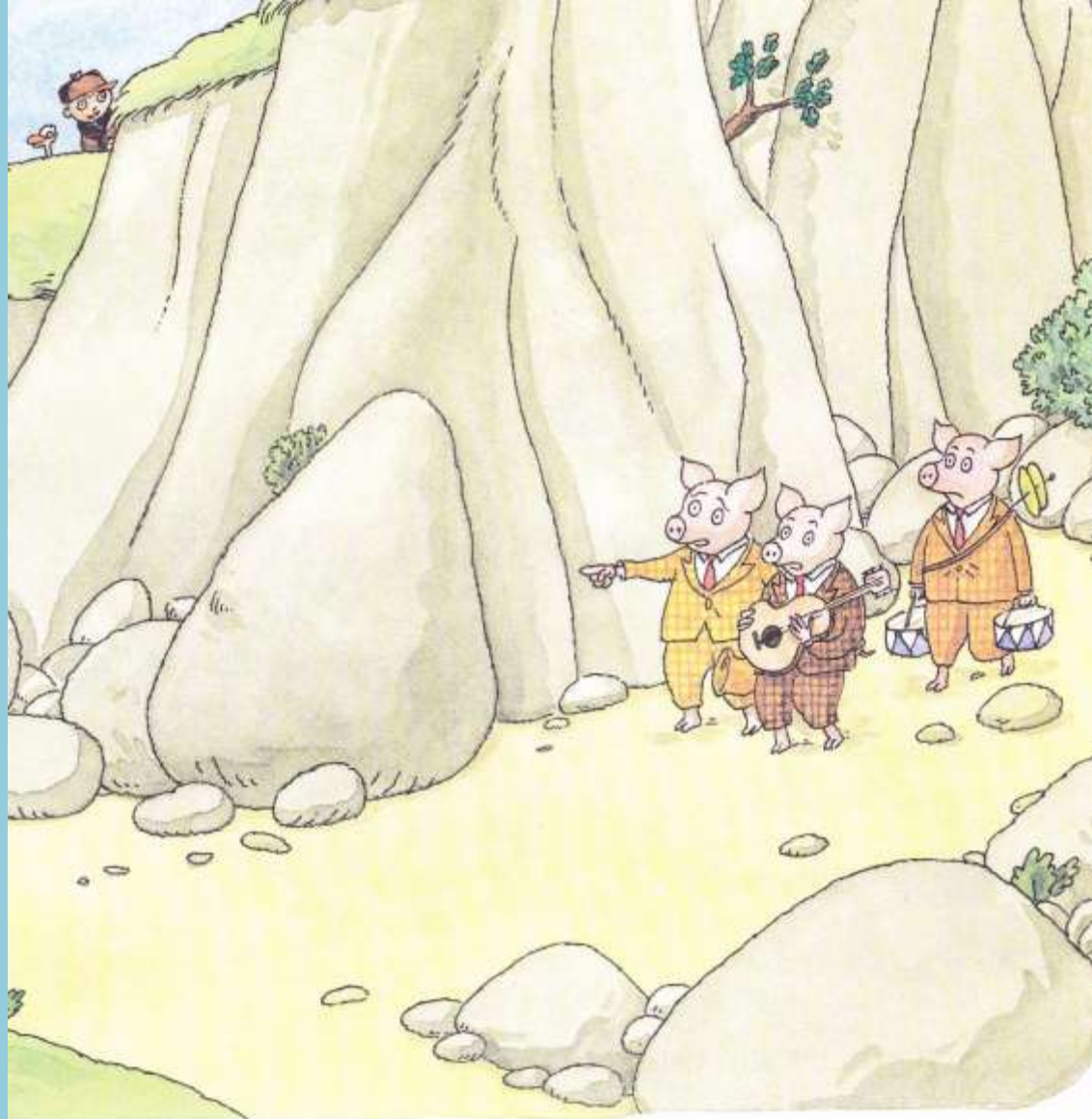


« ¡Piedad, señor lobo, no me coma!», suplica Caperucita Roja. « La abuela se pondrá muy triste. ¡Dice que soy la luz de su vida!»  
Lucas se pone a llorar.  
« Mi abuela dice exactamente lo mismo. ¡Vete antes de que cambie de opinión! »





Lucas sigue caminando con la tripa cada vez más vacía.  
« ¡Pues sí que soy un sentimental! », piensa.



Al cabo de poco se encuentra con tres cerditos  
rosados y gorditos.  
« ¡Que estén en mi lista! », piensa.





« ¿Quiénes son ustedes? »

« Somos los tres cerditos. »

« Perfecto. ¡Están en la lista y me los comeré! »

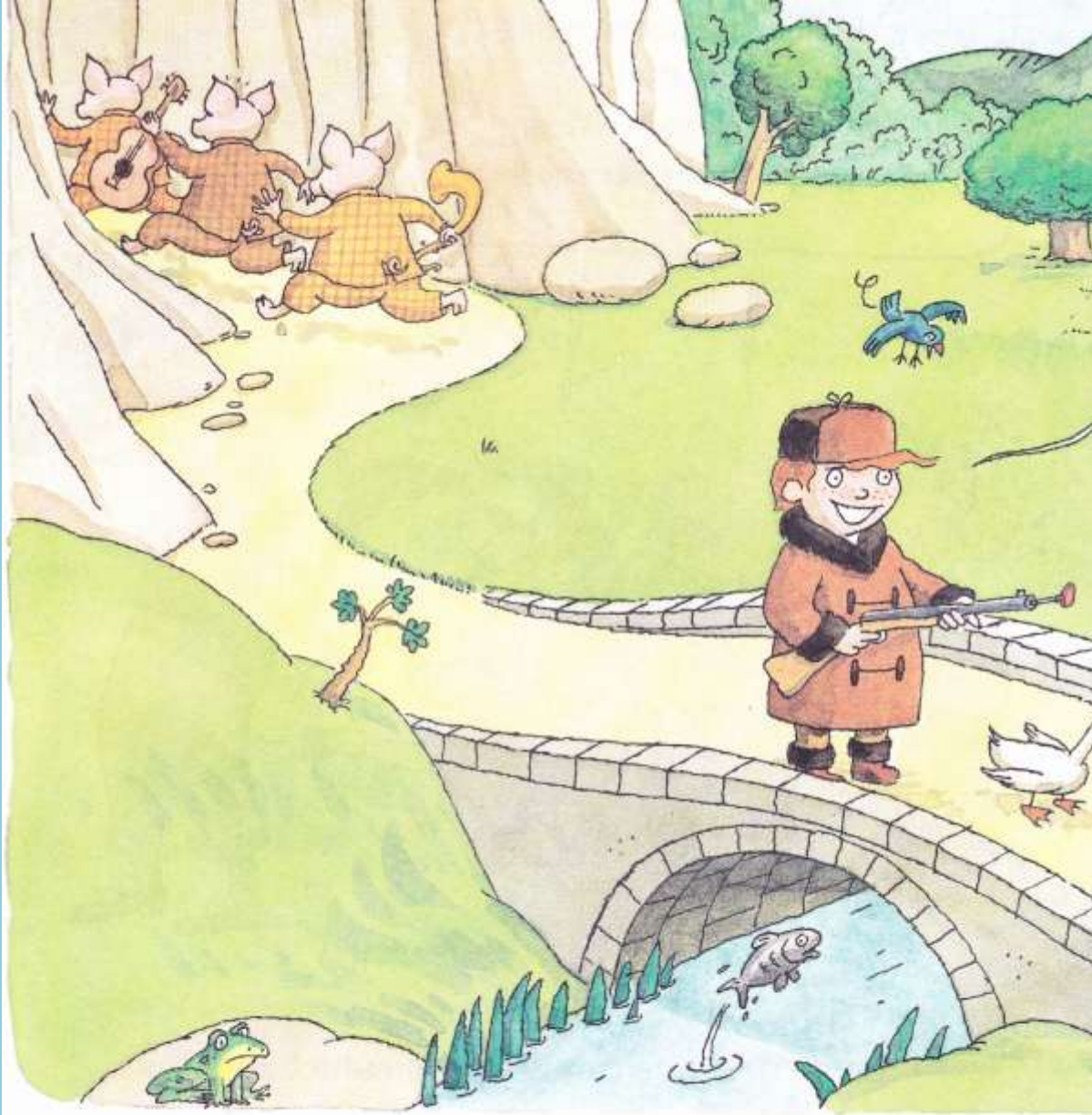
« ¡Antes déjanos cantar por última vez! »,  
le ruegan los tres cerditos.

¡Adiós, hermanos, adiós!  
¡Disimulemos!  
¡Cantemos para olvidar  
que ya no nos veremos!



Lucas deja que canten, pero escuchándolos  
recuerda a sus hermanos.  
«Márchense ahora que todavía están a tiempo»,  
solloza.





« Soy demasiado sentimental », refunfuña.  
Su tripa se queja cada vez más.



« ¡AH! ¡Aquí estás! », dice una voz.  
Lucas se sobresalta. Un niño le habla sin ningún temor.





« ¿Quién eres? »

« Me llamo Pedro. »

« Ah. Estás en mi lista », se felicitó Lucas.

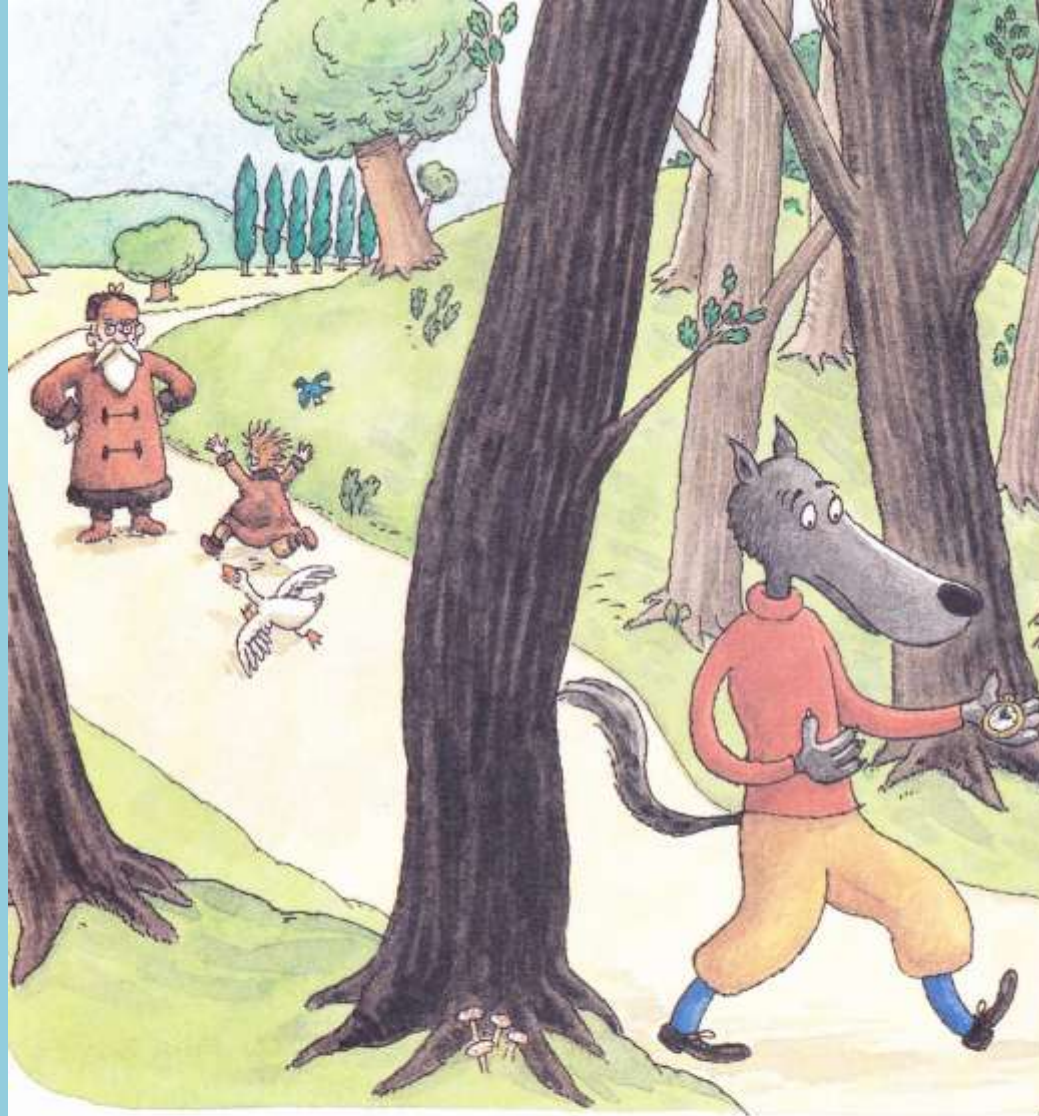
« Tú también estas en la mía », dijo Pedro.

« He desobedecido al abuelo para cazarte y... »



« ¡HAY QUE OBEDECER SIEMPRE AL ABUELO!  
¿ENTENDIDO? », grita Lucas como un energúmeno.  
Pedro, muy asustado, sale volando.



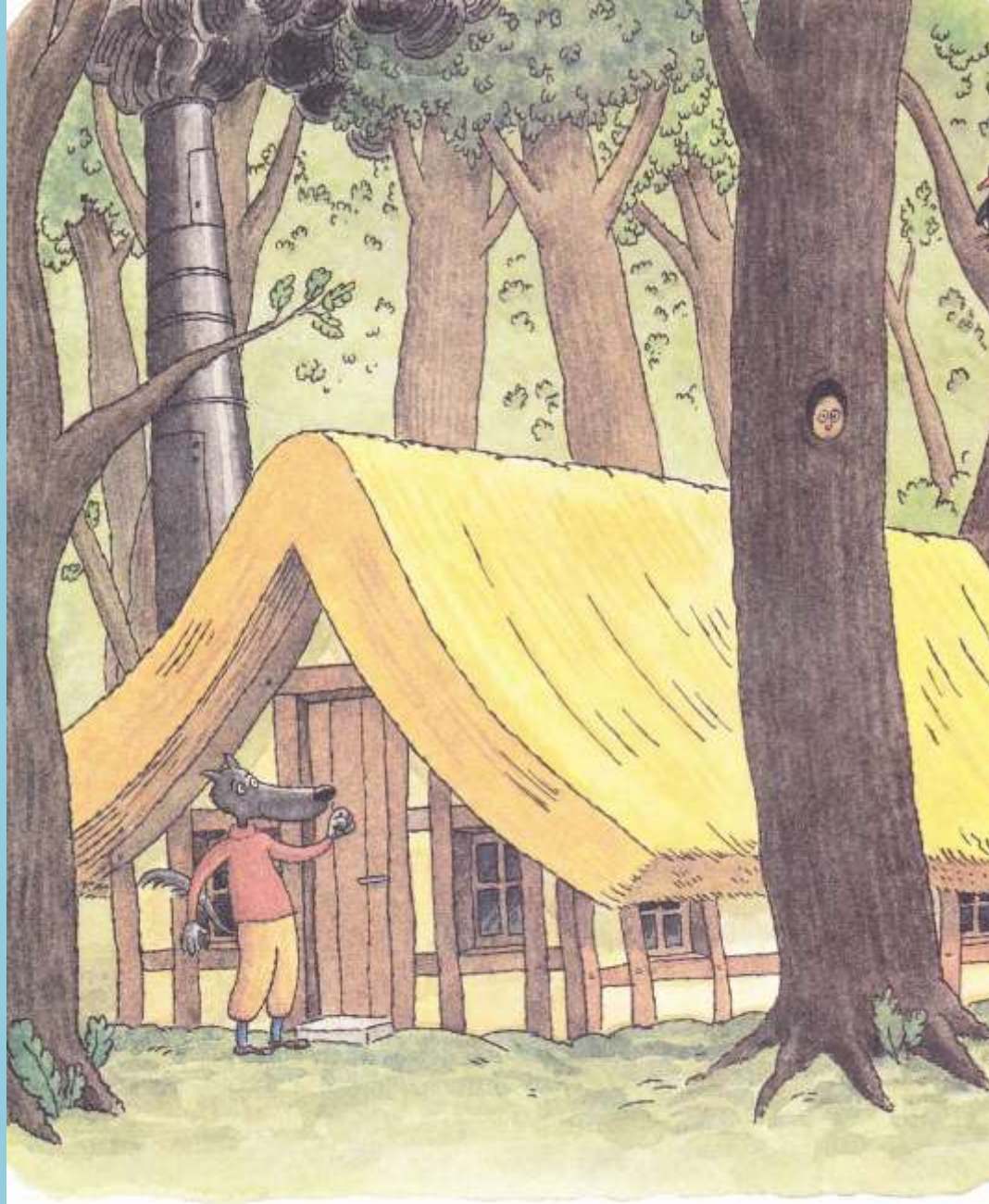


« ¡No hay ningún lobo tan sentimental como yo! », piensa Lucas, muy enfadado consigo mismo. « Hace horas que no he comido nada. Ahora mismo, con la familia entera de la cabra, Caperucita y los tres cerditos... sin contar aquel inconsciente de Pedro... no tendría ni para empezar.»

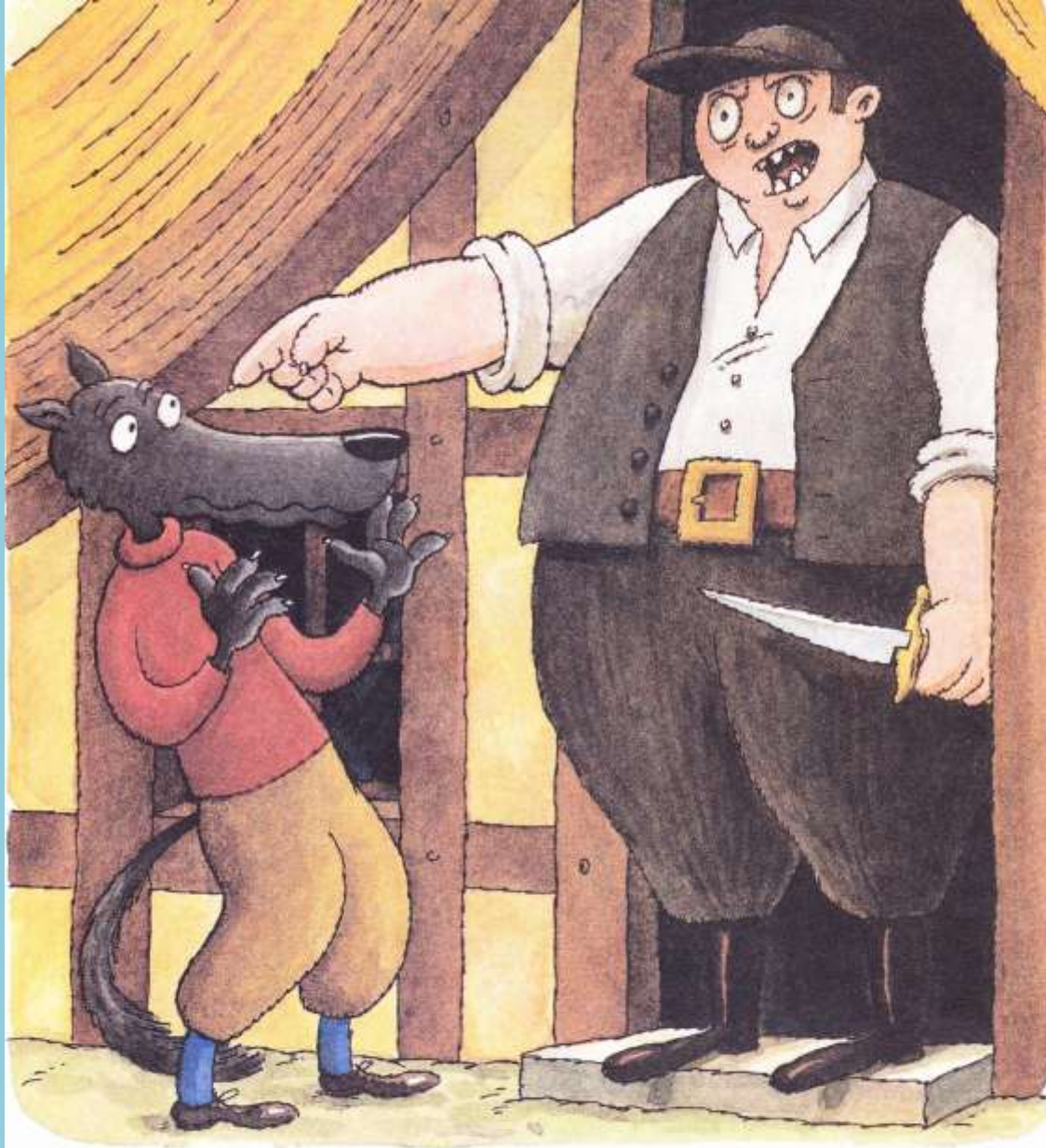


Sin dejar de darle vueltas al asunto,  
Lucas llega a una casa desvencijada.  
«Con un poco de suerte, aquí encontraré algo  
que llevarme a la boca.»



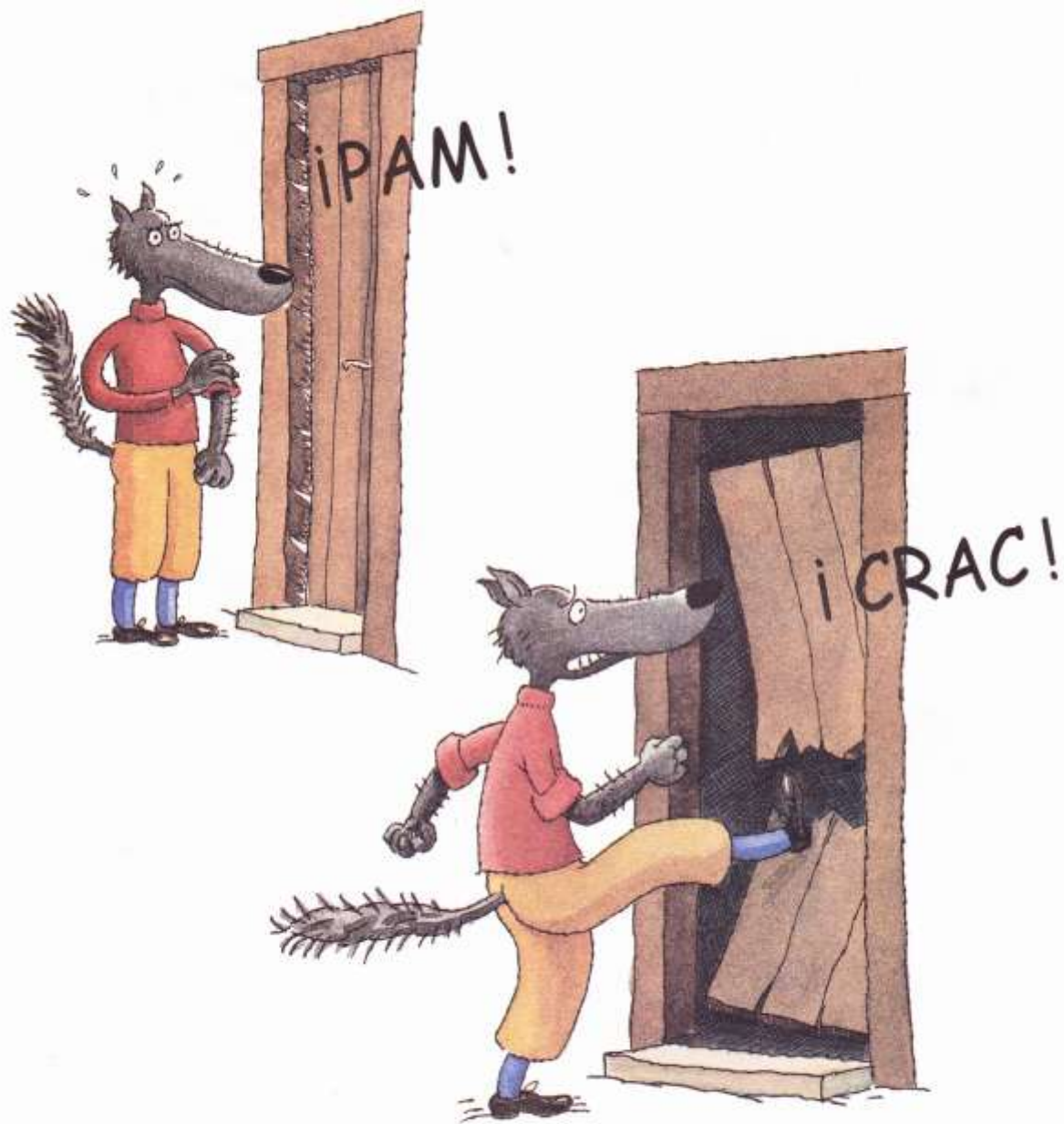


Llama a la puerta y...



abre un gigante con aire amenazador.  
« ¡FUERA DE AQUÍ, BESTIA INMUNDA! », le grita.





...y le cierra la puerta en las narices.  
Lucas pierde los nervios.



Muerto de rabia y de hambre entra en la casa por la fuerza...



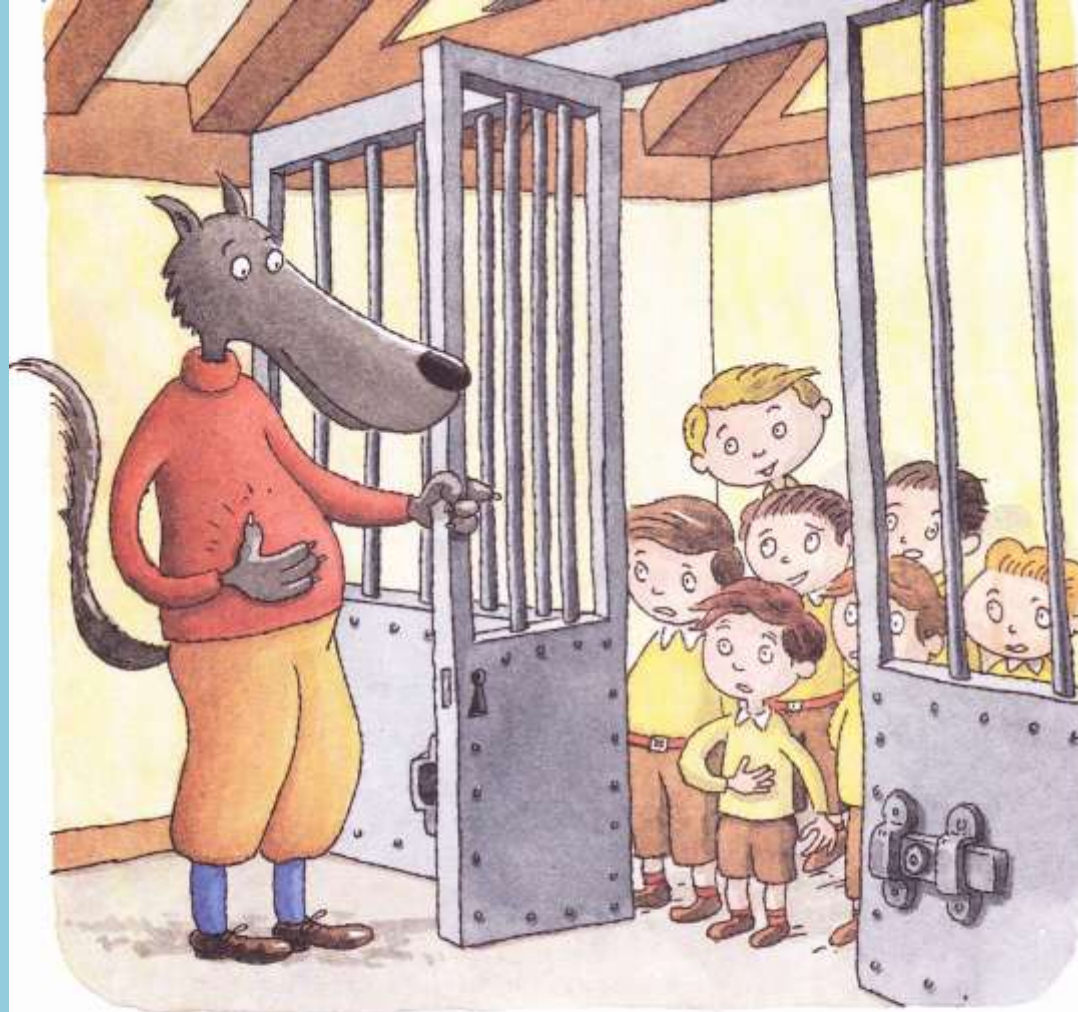


...y devora al ogro grosero.  
« ¡Ah! ¡Nunca había comido como hoy! »,  
piensa Lucas chupándose los dedos.



De repente, oye unos lamentos.  
Levanta la vista y ve, al fondo de la habitación...  
¡a unos niños encerrados en una jaula!





Abre la puerta.

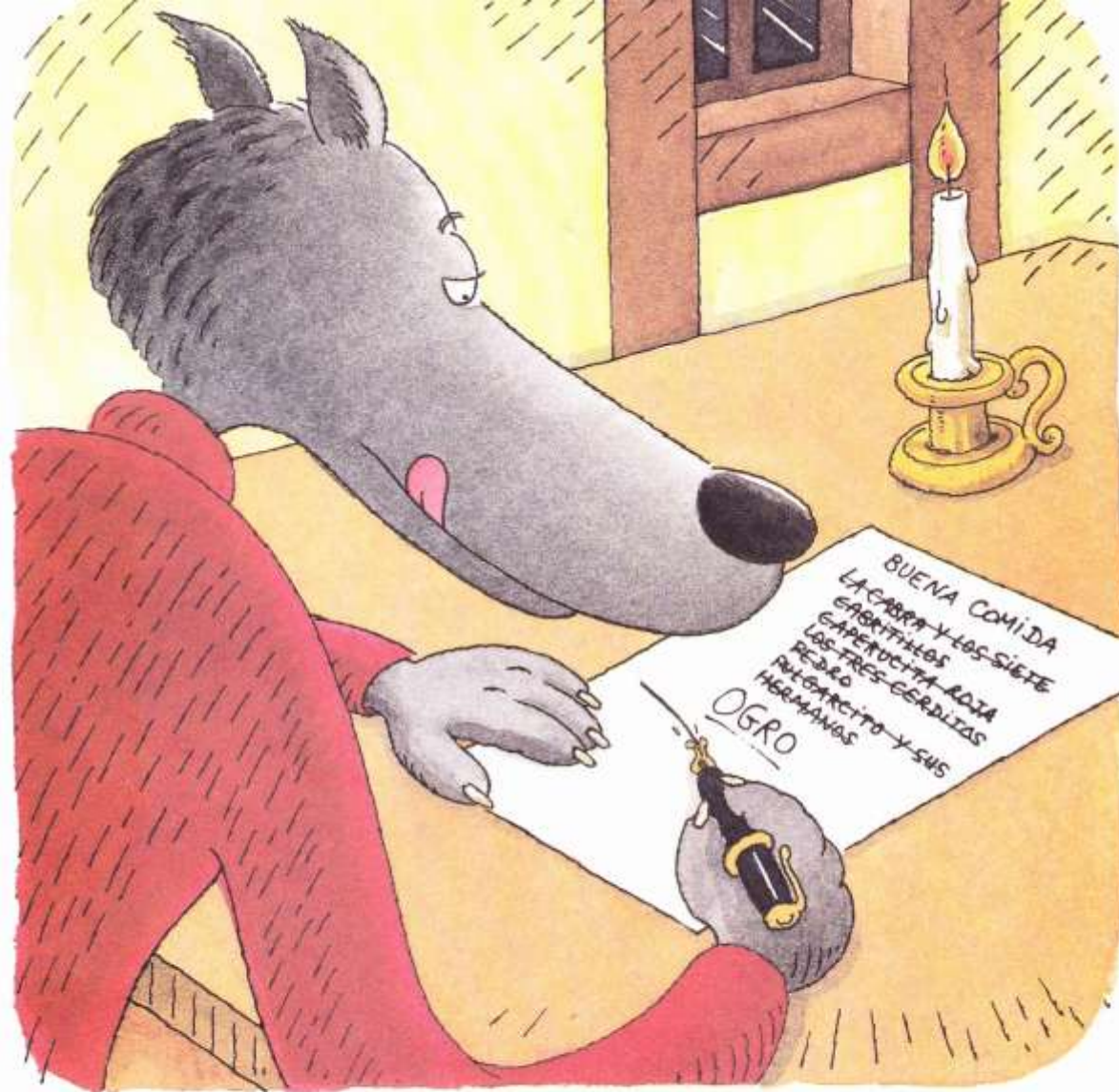
« ¿Quiénes son? »

« Yo soy Pulgarcito, y éstos son mis hermanos.

¡Le estamos muy agradecidos!

¡Gracias a usted el ogro no nos comerá!»

« ¡Ah ! », exclama Lucas riendo. « Hoy es su día de suerte. ¡A casa ahora mismo! »



Luego, con su mejor letra,  
añade a la lista de papá:  
«OGRO».



Fin...

